

LOS CIEN
PRIMEROS DÍAS DE
SUSANA DÍAZ P30



LA MANILVA VITIVINÍCOLA

El Centro de Interpretación de Las Viñas reivindica el potencial del turismo ligado al vino P8



LES ROCHES: LA
INDUSTRIA HOTELERA
SUMA PROFESIONALES P7

El turismo residencial en la Costa del Sol genera ya el 12% del PIB de Málaga

Su impacto económico se traduce en la creación de un 7% del empleo

Frente a los tradicionales jubilados surge un nuevo perfil: el del inversor con más ingresos

El primer informe de Análisis Económicos de Andalucía sobre el 'impacto socioeconómico del turismo residencial y del residente extranjero' en la provincia ha puesto negro

sobre blanco una realidad que se intuye, pero de la que no existían datos contrastados. El turismo residencial se ha convertido en un motor económico para la provincia con

el 12% de su PIB. La actividad económica que generan estos turistas se eleva a unos 3.500 millones de euros y está detrás de un 7% del empleo que se crea en Málaga. P3

LAS TORRES
ABREN
EL DEBATE

Los rascacielos despiertan puntos de vista divergentes en torno a la identidad urbanística de Marbella P10



Recreación de uno de los rascacielos aprobados. sur

Mueren tres miembros de una familia que se alimentaba de comida caducada en Sevilla P32

Fallece un indigente de 41 años tras ser víctima de una paliza en Torremolinos P24

Educación liquidará su deuda con el CioMijas el próximo martes para evitar 'in extremis' el cierre P21

MÁLAGA | GETAFE 0

Santa Cruz reactiva al Málaga

El gol del paraguayo lleva a su equipo a un triunfo vital en un partido trabajado P25



la Navidad que te cambia

ABRIMOS HOY

MIRAMAR

A7 SALIDA 208 FUENGIROLA

CENTRO COMERCIAL WWW.MIRAMARCC.COM

Las torres de Marbella encienden el debate

La aprobación de la norma para construir rascacielos suscita distintos puntos de vista sobre la identidad urbanística de la ciudad

A FAVOR

Un tren que no se debe dejar pasar

Marbella debe contar con exponentes de la vanguardia arquitectónica y tecnológica. Existe una demanda residencial de gama alta que reclama este tipo de construcciones y la ciudad debe ofrecerlas.

La sostenibilidad no es incompatible

Asegurar que lo bajo es respetuoso con el medio ambiente y lo alto, agresivo constituye un prejuicio que la práctica se ha encargado de desmontar. Una torre rodeada de verde es más sostenible que una colmena de adosados.

Referencia icónica en altura

Todas las grandes ciudades del mundo cuentan con referencias arquitectónicas en altura y edificios emblemáticos. Torres singulares cuyo impacto en el paisaje es positivo.

EN CONTRA

Rompe con el encanto de Marbella

La Milla de Oro no es Manhattan. El gran encanto que tiene la ciudad como destino turístico de gran nivel internacional es la ausencia de torres. La aportación de Marbella a la arquitectura es la ciudad jardín.

El icono de la ciudad no puede ser una torre

Los edificios emblemáticos de las ciudades son el remate icónico a una situación previa. Un edificio en altura nunca podría funcionar como icono porque la identidad de Marbella es precisamente la contraria.

El cambio abre la caja de Pandora

La norma permite la construcción limitada y controlada en solo cinco áreas de la ciudad, pero una vez abierta la puerta a las torres de gran altura será muy difícil controlar su expansión.



HÉCTOR BARBOTA



En Twitter: @barbotta

La ciudad que revolucionó la arquitectura turística se enfrenta ahora a la disyuntiva de aferrarse a su tradición o seguir innovando

MARBELLA. Aún están frescos en la memoria los días en los que Marbella era objeto de un tenso debate sobre cómo afrontar la herencia de unos abusos que habían dejado una ristra de 30.000 viviendas construidas al margen de la ley. Desde hace menos de dos semanas, la ciudad afronta un nuevo debate urbanístico, pero a diferencia de entonces ahora no se discute sobre las huellas del pasado, sino cómo afrontar el futuro.

Desde que el Ayuntamiento aprobó una modificación de normas que permitirán la construcción en cinco zonas de la ciudad de un máximo de seis torres de gran altura —entre 30 y 50 plantas— la ciudad se ha sumergido en una discusión en ocasiones visceral y apasionada, que ha estallado sobre todo en las redes sociales. En el mundo de la arquitectura el debate es menos visceral, pero no por ello carente de pasión.

Para el decano del colegio de abogados de Málaga, Antonio Vargas, la modificación supone un cambio importante en el diseño de Marbella y así debe ser considerada. «Hay un cambio sustancial en la configuración del territorio, y como tal debe ser objeto de un debate», asegura. Vargas reconoce que cuatro o cinco torres no van a convertir a Marbella en Benidorm, el modelo turístico antagónico a la Milla de Oro, pero sí provocarán un impacto visual y paisajístico. Si ese impacto es necesariamente negativo es también objeto de polémica.

Vargas recuerda que es posible extender en altura, pero también en extensión, y el arquitecto marbellí Enrique Hidalgo incide en ese sentido: «Tenemos que huir de la idea de que lo pequeño es bello y lo grande es feo».

La idea sin embargo, rompe con uno de los principios del arquitecto ya fallecido Melvin Villarroel, a cuyo talento se debe la recuperación del pueblo mediterráneo como arquitectura turística y que inspiró las señas de identidad de Marbella, entre ellas el hotel Puente Romano y el Marbella Club, y que aseguraba que la altura debe ser la de los árboles del entorno. Lo que dio en llamarse la ciudad-jardín. Esta identidad es, para algunos, innegociable.

Es el caso del arquitecto Salvador Moseno Peralta, para quien hablar de rascacielos en Marbella «es una barbaridad y entra en el terreno de lo borbatero». Para este urbanista, precisamente la riqueza de Marbella consiste en ser «un raro sitio que queda en el Mediterráneo donde se valora principalmente la discreción», una idea incompatible con los rascacielos.

No comparte este criterio su compañero de profesión Ismael Mérida, para quien los rascacielos suponen lo contrario: una oportunidad que en-

cuentra la ciudad para mejorar. «Las torres en altura son un nuevo modelo que crea nuevas relaciones, y en este caso suponen para Marbella la oportunidad para optar a un edificio ecológico y tecnológico».

Ecológico, por la cantidad de suelo que libera una construcción en altura, lo que permite por ejemplo absorber una mayor cantidad de agua de lluvia, y por lo tanto lo convierte en autosuficiente y sostenible en ese sentido. Y desde el punto de vista tecnológico, porque hoy día es posible hacer edificios que también sean autosuficientes energéticamente.

Uno de los aspectos valorados por el Ayuntamiento para la aprobación de la modificación de normas fue la posibilidad de que la ciudad cuente con edificios emblemáticos, icónicos, construidos por arquitectos de referencia, de los que aún carece.

En ese sentido, Mérida recuerda el impacto que supuso para Bilbao la construcción del Guggenheim, «un vendaval que llegó a cambiar la mentalidad de la capital vizcaína».

Pero para otro arquitecto de Marbella, José Ignacio Domínguez Corrales, la ciudad no tiene esa necesidad. «Marbella no necesita un icono, y mucho menos una referencia en altura», asegura.

Mucho más tajante se muestra Moreno Peralta, quien no acepta el discurso de los edificios emblemáticos que cambian el devenir de una ciudad. En su opinión, ese tipo de construcciones «son gestos urbanos que rubrican una situación previa, y no al revés. ¿Qué necesidad tiene Marbella de un rascacielos? No lo necesita, asegura».



Pero no está tan claro que no haya necesidad. Al menos, si existe una demanda. En los últimos tiempos, con la reactivación del mercado inmobiliario de alta gama, ha quedado en evidencia que la ciudad se encuentra cada vez con mayores dificultades para encontrar suelo que permita seguir ofreciendo villas y casas de grandes dimensiones a un mercado que se está globalizando y que se sigue fijando en Marbella como destino preferencial. Por ello está creciendo la demanda de apartamentos de lujo, con buenas vistas, seguridad y servicios

LA CHINCHETA

RASCACIELOS EN MARBELLA

La posibilidad de construir edificios de al menos 30 plantas en Marbella ha encendido el debate sobre la conveniencia de impulsar o no este tipo de actuaciones urbanísticas y arquitectónicas en el corazón de la gran marca de la Costa del Sol. Rápidamente han surgido argumentos tanto a favor como en contra, aunque son estos últimos los que ha esgrimido con mayor vehemencia sus ideas. El sentido común advierte de la dificultad de opinar con rigor sobre un proyecto del que apenas se conocen detalles y de la facilidad de errar cuando el principal hilo argumental se basa en prejuicios, en la convicción nostálgica de que cualquier tiempo pasado fue mejor, o peor, o en juegos de palabras más o menos retóricos. Sea cual sea la conclusión. La realidad, hoy, es la necesidad de analizar, estudiar y debatir con rigor y profesionalidad la posibilidad de construir rascacielos en lo que se vienen a denominar áreas de oportunidad. Basta una charla despasionada y desinteresada con expertos y técnicos para hallar ideas a favor y tam-

bién en contra de esta posibilidad, motivada, según fuentes del Ayuntamiento de Marbella, por la existencia de inversores interesados y por un cambio de tendencia en los gustos de los potenciales compradores de inmuebles de lujo, más interesados a veces en las comodidades y servicios que ofrecen los apartamentos y viviendas de lujo frente a las mansiones tradicionales. La sostenibilidad medioambiental y el impacto visual y paisajístico se pueden utilizar tanto a favor como en contra de estos rascacielos, más aún en un litoral acostumbrado lamentablemente a praderas de viviendas adosadas que han convertido muchas zonas de la Costa del Sol en panales de hormigón. Se trata de aplicar la coherencia en el volumen, sea éste horizontal o vertical. Es preciso, por tanto, un debate de altura intelectual y técnica, alejado de intereses políticos y económicos y ajeno a la demagogia fácil y chusca que suele adornarse para su eficacia con tópicos trasnochados.

Marbella, como joya de la corona turística de la Costa del Sol y destino de prestigio internacional, merece lo mejor. Y merece a los mejores. Sea lo alto o a lo ancho. Cuando Alfonso de Hohenlohe dibujó Marbella allá por los años 70 fue considerado por muchos como un loco y sólo su empeño y perseverancia logró hacer realidad su sueño. Sería un error que 40 años después se utilizara su nombre, precisamente, para frenar lo que tanto persiguió: la excelencia, sin prejuicios ni complejos.

más a mano. «No hay duda de que si hay proyectos es porque hay demanda», razona Enrique Hidalgo. Ello lleva a otro punto del debate. Qué uso tienen que tener los rascacielos. José Seguí incide en que el planeamiento regula el equilibrio en la ciudad y que la altura constituye una excepcionalidad, y por lo tanto debe tener usos excepcionales. Por eso se muestra contrario al uso residencial, que es el predominante. «Si hay construcción en altura debe tener usos que lo justifiquen», afirma.

Mérida también hace hincapié en el valor de lo público, pero en otro sentido. Asegura que lo más importante en este proceso será que desde lo público se controle el impacto sobre el entorno. Y ello como garantía que permita también ahuyentar las desconfianzas. «Si siempre pensamos que va a haber corrupción no se va a crecer nunca», advierte.

Un encargo para Ricardo Bofill

El boceto elaborado en forma de vela desplegada por el grupo Sierra Blanca es hasta ahora la única imagen del proyecto presentado ante el Ayuntamiento. El arquitecto catalán Ricardo Bofill tiene el encargo de mejorar esa idea.

OPINIONES

Antonio Vargas
Decano del Colegio de Arquitectos

«Es un cambio sustancial en el territorio»

La construcción de torres de gran altura supondría un cambio sustancial en la configuración del territorio y, como tal, debería ser objeto de un debate en profundidad. Aunque advierte de que «cuatro o cinco torres no hacen un Benidorm», matiza que las construcciones en altura siempre tienen impacto visual. Pero ese impacto no necesariamente debe ser negativo.



Salvador Moreno Peralta
Arquitecto

«Marbella no necesita rascacielos, es una barbaridad»

Para Moreno Peralta, los rascacielos banalizarían la ciudad y acabaría con su singularidad como destino mediterráneo que ha conseguido mantener sus señas de identidad. «¿Qué necesidad tiene Marbella de construir rascacielos? No los necesita», asegura. En su opinión, los edificios en altura son la antitesis de lo que debe ofrecer Marbella como destino de calidad.



José Ignacio Domínguez
Arquitecto

«La gente viene a Marbella por lo que es»

En opinión del arquitecto de Marbella José Ignacio Domínguez Corrales, la tendencia urbanística que apunta a la ciudad compacta no es aplicable a la Costa del Sol, construida a lo largo de décadas sobre otros parámetros. En concreto la referencia de Marbella es la ciudad jardín, que no crece hacia arriba, sino como una mancha de aceite. «La gente viene a Marbella por lo que es, y con esto esa identidad se pierde», asegura, aunque se muestra partidario de un debate sereno y sobre bases técnicas.

José Seguí
Arquitecto

«La altura siempre es una excepcionalidad»

José Seguí subraya que en urbanismo la altura es un concepto que supone excepcionalidad, y por ello debe tener un uso acorde. «Los edificios cuya altura sobresalen son referencias urbanas que suponen excepcionalidad, y por ello debe tener usos excepcionales». En ese sentido, no se muestra contrario a que se levanten torres, pero sí a que tengan usos residenciales privados.



Ismael Mérida
Arquitecto

«Es una gran oportunidad que debe aprovecharse»

Para el arquitecto marbellí Ismael Mérida, la posibilidad de construir rascacielos en Marbella supone una oportunidad para la ciudad de optar a un edificio a la vanguardia desde el punto de vista de la tecnología y también sustancialmente ecológico. «Marbella puede experimentar una situación como la de Bilbao, donde la construcción del Guggenheim supuso un vendaval que cambió la realidad de la ciudad».



Enrique Hidalgo
Arquitecto

«La ciudad necesita referencias en altura»

«Existe el concepto equivocado de que lo pequeño es lo bello y lo grande es feo, y eso no es así», asegura el arquitecto Enrique Hidalgo, quien subraya que las grandes ciudades necesitan referencias en altura, y Marbella lo es. En su opinión, no cualquier referencia, ya que deben tener un impacto positivo en el paisaje. Marbella, con 27 kilómetros de litoral, cuenta con espacio suficiente para albergar cuatro o cinco edificios de referencia en altura sin que por ello su identidad se vea alterada.

